

Liturgia Viva del Martes de la 3ª semana de Cuaresma

PERDÓNANOS COMO NOSOTROS PERDONAMOS

(Dn 3,25.34-43; Mt 18,21-35)

Introducción

No nos gusta demasiado -o absolutamente nada- reconocerlo, pero se nos ha perdonado mucho. Quizás no hemos cometido pecados patentes, escandalosos, preocupantes... Probablemente no. Pero nuestros pecados son escandalosos en el sentido de que son totalmente impropios por parte del pueblo que declara ser signo de la Iglesia, de Jesucristo y de Dios... Quizás sí anotamos: antipatías, egoísmo, no compartir, animosidades, rencores alimentados durante años, viviendo codo con codo pero sin amar ni compartir... Quizás sí... Y muchos -o al menos algunos- mostramos lo opuesto a dar testimonio de lo que profesamos ser... ¿Dónde está nuestro perdonar a los otros como Dios nos ha perdonado, tal como rezamos en la oración del Señor, el Padre nuestro?

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Nos consideramos a nosotros mismos
como tu pueblo elegido,
el pueblo que afirma ser tu signo de reconciliación..
¡Oh Dios, qué pobres somos!

Con cuánta frecuencia te fallamos
al perdonar quizás sólo por un acto de condescendencia,
como si hiciéramos un gesto de gran favor
a los que buscan reconciliarse con nosotros.

Señor, enséñanos a perdonar
de la misma manera y con la misma amplitud
con que tú nos perdonas:
totalmente, sin condiciones,
desde la bondad de nuestros corazones.
Danos esta grandeza de corazón
por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones

- Para que sepamos ser pacientes los unos con los otros, como Dios ha sido paciente con nosotros, roguemos al Señor.
- Para que sepamos perdonarnos los unos a los otros, como Dios nos ha perdonado, roguemos al

Señor.

- Para que sigamos amándonos los unos a los otros como Dios continúa amándonos aun cuando repetidamente hemos herido su amor, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Padre misericordioso:

Acogemos a tu Hijo Jesucristo

en estos signos de pan y vino

como al Señor del perdón,

que entregó su vida por nosotros.

Que nosotros, a quienes llamas tus elegidos,

queridos y llamados a ser santos,

estemos dispuestos a perdonar de buena gana

a pesar de antipatías y de sentimientos heridos,

para que seamos los unos para los otros

el signo de tu perdón,

como fieles seguidores de Cristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Señor:

Es hermoso pero difícil

ser el cuerpo místico de tu Hijo,

signo de perdón y vida

que él trae al mundo.

Pero danos el valor,

a pesar de y más allá de

nuestros sentimientos demasiado humanos

-simpatías y antipatías-

para llevar a todos los que nos rodean

tu mensaje de amor, tolerancia,

alegría y paz,

que tú nos dado aquí de nuevo

por medio del cuerpo y sangre

de Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Somos hombres y mujeres que hemos recibido perdón del Señor, y -así lo esperamos- también de los hermanos. Nosotros deberíamos aprender también a perdonar, de modo que nuestra oración en el Padre Nuestro sea verdadera.

Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

[En Inglés: Claretian Publications Macau](#)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org